EL ALBUM DE LA MUJER.

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

PRECIO DE SUSCRICION.

En México.....$ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados..... 4 50 " "
En las Repúblicas del Sur y Centro América..... 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.

Números atrasados, 50 centavos.

AÑO VI—TOMO X. —NÚM. 3.

MEXICO, ENERO 15 DE 1888.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Calle Amor de Dios número 7

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como suplemento á los suscritores, con cada número,
Un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.

Apartado en el Correo núm. 604.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

AFRICA.—Tipo Egipcio.

SILUETAS ESPAÑOLAS.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

LA veneración íntima á las creaciones del genio es la religión del espíritu. Los homenajes al talento son su culto. Inclinarse ante lo grande y lo sublime; levantar un altar dentro del alma á todo lo que vuela, á todo lo que se alza; rendir preces de admiración á lo extraordinario y flagelar con el duro látigo de la crítica al epigrama obsceno y á todo lo que se arrastra: hé aquí sintetizada la misión del escritor imparcial que, dejando á un lado la miserable corteza de la materia, se despoja de las pasiones que le ciegan, deja la envidia, inseparable compañera del hombre, y con la fría, omnipotente razón, estudia, analiza, medita, toma su arma, la pluma, escribe con la convicción del filósofo y publica ante la faz del mundo el resultado de sus investigaciones en el periódico ó en el libro, órganos de la palabra.

Dedicar por eso á Concepción Gimeno de Flaquer un artículo encomiástico; rendirle las preces de nuestra admiración y simpatía, cuando ella significa para la mujer en general el escudo y la defensa, el consuelo y el aliento, y para la mujer mexicana el amor y la alabanza; cuando ella, prescindiendo de preocupaciones y pasados rencores, sólo ha tenido para México palabras de profunda adhesión y cariño, no es más que cumplir con un deber para nosotros, no solamente como escritores, sino como hijos de este país, á quien tanto ha distinguido Concepción, y bajo cuyo azul y purísimo cielo ha sentido sobre su frente el beso de la inspiración, en su cerebro la llama creadora del genio y en su pluma el fuego arrebatador de nuestra incomparable naturaleza americana, que ha ejercido sin duda su poderosa influencia en las últimas obras de la ilustre escritora.

No pretendemos escribir una biografía de ella, ni una detallada enumeración de sus triunfos literarios, porque nos lo impiden la pequeñez de nuestro periódico, la cortedad de nuestros elementos intelectuales y las notables biografías que se han publicado ya en París, Lisboa, Madrid, Barcelona, Zaragoza, Habana, así como los importantes escritos que sobre sus artículos sueltos se han hecho, con gran acopio de erudición y galanura, en México y Sud-América.

Baste, pues, esta advertencia para indicar que el presente artículo, más que una biografía y más que una crítica, es un homenaje al talento. Dicho esto, continuamos. Concepción Gimeno vió la primera luz de su existencia en Aragón el día 8 de Diciembre del año de 1860. Semejante á nuestra Sor Juana Inés de la Cruz, desde muy niña manifestó grande amor al estudio y á todo lo que con las letras se relacionaba, y poseída de un raro y prematuro talento y de un sentimentalismo incomparable, desde la corta edad de doce años empuñó con valor la pluma de la escritora pública, consagrando todos sus esfuerzos á la mujer, ya ensalzando sus virtudes y sus heroísmos, ya atacando á sus impugnadores con viril energía. Concepción tiene el indisputable mérito de acomodarse al asunto sobre el cual escribe. Si habla de los héroes, su palabra es la palabra demostina de los oradores romanos; si habla de lágrimas, su acento es triste como el quejido de la tórtola; si habla de sonrisas, sus palabras son el rítmico canto de nuestros turpiales ó el dulce murmurio de nuestros arroyuelos, y todo en ella es luz, armonía, amor: la idea, siempre grande, expresada en apolina forma. En todas sus obras se revela su noble misión; en todos sus trabajos literarios resalta como ideal supremo de sus estudios, como su más grande aspiración, el engrandecimiento de la mujer. Y así, severa, imponente, ya se inspira en los interesantes problemas del mundo social y escribe su magnífica novela "Victorina ó heroísmo del corazón;" ya estudia y analiza el modo de ser de la mujer de su patria y da á la luz la obra filosófica y doctrinal, "La Mujer Española;" ya bebe la inspiración en la inagotable fuente de la Historia, busca en ella el origen de los grandes hombres y publica las "Madres de hombres célebres;" ya hace la anatomía de la mujer en general y se erige en su juez, dando á la prensa la obra titulada "La Mujer juzgada por una mujer;" ya observa los sentimientos íntimos, recónditos del sexo bello, su orgullo, su soberbia, su vanidad, y retrata con realismo envidiable la coquetería en su aplaudida novela psicológica "Suplicio de una Coqueta;" ya escribe su bella y alabada novela "Doctor Alemán," y ya por último, con sus interesantes obras, enseñando siempre á la mujer, la ilustra, la levanta, y engalana la literatura española con sus producciones, que son como la vía láctea del cielo de su inmortalidad y de su gloria.

Ah! Las glorias literarias son sin duda de más duración que las de la espada, y las luchas de la inteligencia más útiles á la humanidad que las salvajes luchas de la fuerza. Homero no morirá nunca porque su Iliada vivirá eternamente. Napoleón no será inmortal, como no lo son sus conquistas y sus proezas militares. El nombre de la culta Atenas será recordado siempre con veneración. El nombre de Esparta se hundirá en el olvido. Los sabios siempre serán necesarios á la humanidad, y los soldados llegará la época en que no lo sean.

Y si las glorias literarias son imperecederas, el nombre de Concepción Gimeno de Flaquer será siempre un título de orgullo para las letras españolas, y un motivo de gratitud y veneración para la mujer mexicana, á quien ha dedicado una parte muy importante de su vida como escritora.

La ambición á la gloria es la más noble de las ambiciones: Concepción lo ha dicho, y poseída de ese anhelo infinito de gloria, que es la atmósfera en que respiran las almas soñadoras con el estudio, el talento y la constancia, ha vencido la jornada y hoy figura como una eminente personalidad literaria, distinguiéndose sus escritos por su corrección, claridad, elegancia y pureza del idioma.

Su importante publicación *El Album de la Mujer* es la primera de la América latina. En ella se encuentran biografías, novelas, poesías y magníficas ilustraciones de autores españoles y americanos, razón por la que ha venido á llenar un gran vacío y á ser como el lazo fraternal que liga con estrechos vínculos literarios la tierra de Garcilaso y de Cervantes, con la tierra de Ignacio Ramírez y de Manuel Acuña.

Nosotros, por eso, que rendimos preces á lo grande, y que lo mismo tenemos en nuestros labios la maldición para los tiranos, que las bendiciones y el himno de apoteósis para los héroes y para los pensadores, tributamos á Concepción Gimeno de Flaquer, hoy, aniversario de su nacimiento, los homenajes de nuestra profunda admiración y simpatía.

MIGUEL BOLAÑOS CACHO.

Oaxaca, 8 de Diciembre de 1887.

Benditas sean las Lágrimas.

LAS lágrimas que derramamos son el rocío restaurador que Dios envía al mortal para mitigar los grandes dolores morales, devolviendo la paz, la calma y el consuelo. Si esas divinas perlas del sentimiento no brotaran á raudales de nuestros ojos, cuando las congojas de la vida alteran nuestro sosiego, cuando grandes desgracias nos combaten, cuando el mundo con su realidad marchita una á una nuestras más bellas ilusiones, el corazón estallaría como vaso de cristal bajo el peso de una barra de hierro.

Hay lágrimas que los ángeles recogen en la tierra y con dulces cánticos llevan al cielo: son ellas, las de los inocentes niños que mueren en la cuna.

Hay lágrimas que encierran toda la poesía de un alma virginal, y estas son las lágrimas del primer amor.

La primera página de la historia del mundo, grabada en nuestros corazones por la religión, nos demuestra á María en el Calvario derramando las más santas y puras que madre alguna ha vertido.

Lágrimas hay también que al salir de nuestros ojos llenan de inmenso dolor el alma y cubren siempre con un velo de tristeza la vida, produciendo funestamente el desaliento y el desencanto.

Tienen estas su origen en la ingratitud, en la perfidia, en la calumnia contra la virtud ensañada, en el amor mal correspondido, en los celos, en el amor propio lastimado, en el ofendido amor, en las esperanzas defraudadas.

Hay lágrimas que escaldan las mejillas, son las que produce el llanto de la desesperación; pero hay otras que son la más palmaria muestra del interés con que el Supremo Creador ha dotado de bienes á la más bella de sus obras. ¿Quién no lo conoce así al ver lágrimas del remordimiento, acusando nuestro pesar por el mal que hemos ocasionado y ofreciéndola en pago de nuestras culpas?

¡Cuánto no tiene que estudiar la filosofía para comprender en su esencia el valor que tienen las lágrimas que derramamos!

Llora el niño al nacer, como signo de vida; llora más tarde contrariado en sus juegos infantiles; llora más hombre en las luchas del mundo; y cuando los años secan el cauce de sus lágrimas, ya por el descreimiento ó por la rudeza de su carácter, cambiando así, por que hoy en nuestra sociedad, que quiere dar muestra de estoica, no se comprende que un hombre llore sin que merezca la burla, Dios guarda como rico diamante en el seno de su alma una lágrima que bañará sus mejillas cuando postrado esté en el lecho de muerte.

Y las lágrimas que se unen á nuestras penas, lugar tienen igualmente en nuestras más vivas y gratas alegrías. Tened á una madre diez años sin ver á su hijo, aunque día por día le confirme en amantes cartas su cariño; decidle que pronto le abrazará, y veréis el brillo de sus ojos, y esperad un momento que el hijo llegue y se arroje en sus brazos, para que veáis lágrimas en sus ojos, que si tenéis corazón pronto tendrán compañeras.

Yo nunca he comprendido cómo hay mujeres que niegan sus lágrimas; mujeres que se ríen de sus amigas cuando las ven bañadas en llanto, porque un pobre anciano enfermo, sin vestidos, se les ha acercado implorando una limosna; porque una madre ha perdido su hijo; porque un hijo haya perdido su madre; porque la esposa ha perdido al esposo; porque un terremoto ó la furia de los mares ha cubierto la tierra de millares de víctimas. Olvidan esas desgraciadas que los sentimientos del corazón son la más valiosa joya que puede adornar á una mujer; que la indiferencia hacia la desgracia es impropia de almas nobles y delicadas, y que la insensibilidad no se aviene con su carácter.

Mujer que no llora, no es mujer.

Mucho podría decirse del poder de las lágrimas en una mujer. Cervántes decía: "Si alguna hermosa viniese á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos y considera despacio la sustancia de lo que te pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros." "Las lágrimas de una afligida hermosura vuelven en algodón los riscos y los tigres en ovejas." Grande es el poder de las lágrimas en la mujer para el bien y la virtud. Una mujer virtuosa que llora, vence la cólera de los mayores tiranos.

Débora, al entonar su canto de victoria, tuvo en sus párpados una lágrima tembladora.

Judith, nos refiere la Biblia, que lloraba con lágrimas al meditar la muerte de Holofernes.

La santa reina Isabel *la Católica*, con lágrimas abundantes, recibió al inmortal Cristóbal Colón á su vuelta del Nuevo Mundo.

Hasta en la historia tienen las lágrimas urna de oro llena de recuerdos.

Dios ha dicho: "Bienaventurados los que lloran."

ANTONIO LOPEZ PRIETO.

La Vida en sociedad.

EL RESPETO.—Si la sociedad actual sigue por el camino emprendido y la educación de la infancia no se encauza dentro de las márgenes de la buena razón, de temer es que el sustantivo que sirve de principio á este párrafo, haya que ir á buscarlo al Diccionario como frase poco usual y de carácter anticuado: allí podrán entonces leer nuestros descendientes: "Frase empleada antiguamente para significar la consideración que se debia al superior en edad, saber ó gobierno, cuando esto merecia consideracion....."

Desgraciadamente, la despreocupación que caracteriza nuestra época va tomando tales proporciones, que atropeya los más altos deberes, y el respeto á los demás y á nosotros mismos, va olvidándose de tal manera, que creemos deber llamar sériamente la atención de las madres de familia, en esta sección que les consagramos con más interés, con más amor, que las restantes del periódico. El respeto á sí propio, á los demás, á las personas y á las cosas, se va *gastando*, y antes de que desaparezca del todo, obligación tenemos de acudir á sostenerle todos los que con la palabra ó con la pluma, con el acento de la persuasión ó de la autoridad, podemos trabajar en pro de un sentimiento, base de la educación, de la moral, y por lo tanto, baluarte que defiende los lazos más sagrados de la familia.

Mata el respeto aún más que el egoismo, la indiferencia, y aún más que la indiferencia la presunción. El desenfado de las costumbres actuales, aviénese mal con la austeridad respetuosa de la época de los Moratines, pero sin tocar en aquel extremo que dejaba á una niña sin voluntad, duélenos ver que la época presente toca en lo contrario y una niña ó un jóven, atropellan la autoridad paterna, siendo los débiles padres los primeros que celebran el *gracioso* desenfado de sus hijos. Pero ya se ve, el respeto es una moda pasada y hoy se rien los muchachos de catorce años cuando oyen decir á su padre que él no fumó delante del suyo hasta que tenía veinticinco, y cualquier muchacho de doce, al enterarse de que las niñas no salían á las visitas hasta que se iban á casar. No toquemos en ninguno de los dos extremos. En un buen medio está la virtud, y ni sacrifiquemos á una niña sin dejarla exponer su voluntad como aquella doña Paquita de *El Sí de las niñas*, ni las dejemos una desenvoltura impropia de los pocos años, que no pueden apreciar con exactitud las acciones propias ni ajenas.

Vosotras, mis queridas lectoras, que teneis hijas que educar, haceos cargo de la inmensa responsabilidad para con vuestras propias hijas, que mañana, si la suerte se vuelve contra ellas, ó sacrifican afectos puros por una genialidad mal contenida, se quejarán de vosotras mismas, que las dejásteis crecer sin correctivo. Desechemos preocupaciones añejas, pero respetemos y acostumbremos á nuestros hijos á respetar todo aquello que merece respeto. Al padre por la santa misión de que está investido, al anciano por los años cuando no por su saber, al prójimo en general, para que él nos respete, y no ataquemos con la crítica ni con el desdén lo que él respeta, porque podrian ser terribles sus represalias: la persona más descreída, más frívola ó más atrevida, guarda siempre en el fondo del alma una creencia, un amor ó una fe que le sostienen en la vida, y pobre de ella el día que le toque sufrir en ese punto vulnerable de su espíritu y su sentimiento. El respeto á los demás, es la garantía del que hemos de merecer, y el respeto que nos debemos á nosotros mismos, la base en que descansa nuestra reputación, y á veces la felicidad de los séres que nos rodean.

¡Respetarémos á nosotros mismos! ¿Hay nada más fácil? me direis. ¿No nos queremos y guardamos hasta por egoísmo? Y sin embargo, ¡qué pocos, y sobre todo, qué pocas señoras comprenden en su verdadero sentido esta palabra! Los lazos de amistad poco escrupulosos, los círculos que se frecuentan, donde más de

ACTUALIDADES.

cuatro señoras buscan diversión sin meditar las relaciones que contraen ó los compromisos á que se obligan, la manera de bailar más ó menos atrevida, y hasta el traje que se viste, son otros tantos medios de faltarnos al respeto, si no se procede con juicio y rectitud. La primera impresión termina en muchas ocasiones un afecto ó una antipatía que deciden de la vida entera de la mujer, y ésta no debe olvidar que el traje que viste, los objetos que la rodean, las amistades que frecuenta y las diversiones á que asiste, son otros tantos espejos en que se refleja su alma, siendo muestras exteriores de su valer.

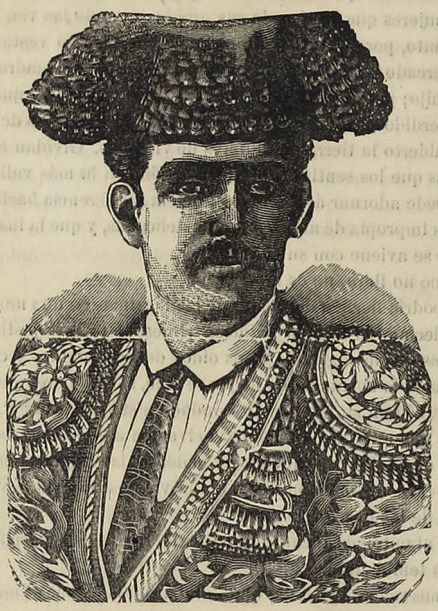
Los libros que elija son otra de las cosas en que se manifiesta el respeto á su propio decoro. Háblase de una novela libre ó peligrosa, *naturalista* en el sentido que hoy se da á esta palabra, que es pintar lo malo de la vida, reservándose lo mucho bueno y no menos real y positivo por fortuna: la mujer que oye hablar ó ve la crítica de uno de esos libros, si se respeta á sí misma, no le tomará en la mano; si no se respeta, empezará por hojearle, leerá alguna página jurándose no leer las demás.... ¡pero es tan tentador! ¿Quién se resiste á no conocer el desenlace? Se leyó el libro.... ¿Qué razón hay para no leer otro de su género y poder cuestionar sobre su buena ó mala doctrina? Lo mismo que con los libros sucede con las palabras. Una palabra peligrosa, un equívoco inconveniente, empieza por hacer asomar los colores al rostro; el segundo ya se oye sin bochorno; los demás se celebran con carcajadas, pero algo de lo más santo que guarda el alma de la mujer ha volado ya lejos de ella. ¡Su santa castidad! ¡El respeto de sí propia!

Mary Pirard, artista francesa de la Compañía del Teatro Nacional.

El respeto, pues, es la base de la vida moral, y en la mujer es algo más, es el ideal de toda pureza, de toda rectitud, de toda defensa. En la infancia significa docilidad y consideración á los mayores; en la juventud, candor y juicio recto, y en la ancianidad es el símbolo de una vida virtuosamente empleada. Por eso, cuando vemos que se ridiculiza el respeto, y que los padres en vez de inculcar en el alma de sus hijos, le falsean con un cariño mal entendido, aflígese nuestro corazón y lamentamos que un día la palabra respeto haya que irla á buscar al Diccionario de la lengua como tantas otras poco usuales ó faltas de aplicación.

La Baronesa de Olivares.

Luis Mazzantini, taurómaco español.



Ponciano Diaz, taurómaco mexicano.

MARMION DESAFÍA Á DOUGLAS.

APOLOGO.

Dice más de un sér grave
Que igual la fuente, que la flor y el ave
Saben hablar desconocido idioma,
Que es en la fuente su rumor suave
Y en la planta quizás es el aroma.
Esto es sin duda un hecho, aunque asombroso,
Pues yo sé que una tarde placentera
Un girasol soberbio y jactancioso
Enojado exclamó de esta manera:
—Orden dá de cortar todos los días
Menudas flores de este parque el amo,
Cuando con sólo cuatro de las mías
Puede formar un elegante ramo.
Como el alma se engaña, cual se ofusca,
Mis pétalos de oro nunca observa,
Y á la violeta busca,
Que se esconde medrosa entre la hierba.
No admira mi arrogancia, mis colores,
Al pasar á mi lado,
¡Yo, que debiera ser entre las flores
Lo que el sol á otros astros comparado!
Y esto escuchando replicó una fuente,
Que era á aquella cuestión indiferente:
—Te quejas sin razón, pues ten en cuenta
Que una lección te ofrece el mundo, donde
Se desprecia al que méritos ostenta,
Premiando en cambio á aquel que los esconde.

Es la modestia un don puro, precioso
Que halla para lucir propio destello;
Comprende, vanidoso,
Que no siempre lo grande y lo vistoso
Suele ser lo más útil y más bello.

JULIA DE ASENSI.

Madrid, Diciembre de 1887.

A ELOISA.

¿Por qué pálido y triste tu semblante?
¿Por qué en tus bellos ojos
Miro el llanto brotar y sollozante
Al escucharme tiemblas?....
No llores, Eloisa,
Enjuga el llanto impío.....
¿Pues qué, también los ángeles
Sufren y lloran al dejar el cielo?
¡Entonces á tu Edén retorna el vuelo
Y llévame en tus brazos, ángel mío!

FERNANGRANA.

México, 1888.

FELIZ MENTIRA.

Cansado llego al fin de la jornada,
El alma fría, los cabellos nieve:
Al corazón helado nada mueve;
Al alma herida no sorprende nada!
Ya de toda ilusión desencantada,
Porque el hondo fastidio sobrelleve,
La duda sólo á despertar se atreve
Mi mente á vaguedades entregada;
Mas si á brillar mi juventud volviera,
Desdeñando fantásticas verdades
Con las que acaso la razón delira,
Aunque sólo ilusión, vivir quisiera,
Pues todo es vanidad de vanidades,
De un tierno amor en la feliz mentira!

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

Enero de 1888.

MAURA

Novela dedicada á la inteligente y bella dama Carmen Romero Rubio de Díaz por Concepción Gimeno de Flaquer.

(CONTINÚA.)

"Lucho por adquirir la humildad que necesito para acatar mi "destino, y la soberbia satánica se alza en mi alma con más fuer- "za que nunca. La naturaleza debió crearme en un momento de "error: todo es contradictorio en mi sér; para mi baja condición "me hallo dotada de ideas muy altas; para mi pobre estado, de as- "piraciones muy ambiciosas. Mi altivez se subleva al considerar "que desciendo de una raza clasificada como inferior á los séres "racionales. Quiero elevar mi pensamiento á Dios por medio de "una plegaria, y dirijo una blasfemia; quiero suplicar y exhalo "quejas; deseo refugiarme en la religión que mi madre adoptiva "me ha enseñado, y me revuelvo en la impiedad.

"¡Resignación! La esclavitud ha existido siempre en diver- "sas formas; ¿qué ha hecho por mí el cristianismo, esa religión "redentora? Nada: soy una mercancía: si es tan poderosa esta re- "ligión ¿por qué me tiene cautiva? Dios es la justicia, y esta di- "visión de castas es injusta. La explotación de la desgracia por "los afortunados es inmoral. Mas qué digo; me atrevo á juzgar á "Dios: él puede arrojarme al abismo como el ángel soberbio. Si "esta vida es de expiación, debo hacer méritos para conquistar "otra mejor. Si Dios derramó su sangre por el género humano, "los hombres son los que cometen un crimen contra la naturale- "za al postergarme. ¡Las leyes, fatal palabra! La conciencia de- "be anular esas leyes infames.

"¡Vender el hombre al hombre! ¿Puede existir derecho más ab- "surdo? ¿Por qué me ha sido concedida esa chispa de inteligencia "que poseo? Si no me hubieran educado, si viviera en la ignoran- "cia, cual las de mi raza, no comprenderia la injusticia de los hom- "bres y no odiaria á la sociedad. ¿Por qué me han ilustrado? otra "blasfemia doctor, otra ingratitud hacia la buena señora que me "enalteció con su nombre. ¡Renegar del saber, qué aberración! "Acaso la alondra mensajera de la luz, querría cambiarse por el "feo murciélago ó la siniestra lechuza.

"Hay momentos, doctor, en que soy impotente para contener "mi frenética desesperación; en tal estado rasgo mis lujosas ga- "las porque ellas representan mi esclavitud. ¡Es tan satisfactorio "vestir aunque sea unos harapos pero que nos pertenezcan! Este "lujo, este lujo con que me cubre la opulencia de mis amos, es la "librea de sus vanidades, estos atavíos son humillantes. ¡Pacien- "cia! Quisiera ser humilde y no puedo. Algunas veces quiero lla- "mar á las puertas del cielo, pero lo hago tan imperiosamente "que no se me franquean.

"En la soledad medito acerca de mi triste sino, me pregunto el "lugar que ocupo en este mundo, y me convenzo de que soy cual "esa flor olvidada, pálida y triste que se llama ranúnculo gla- "cial en torno de la cual jamás revolotean las mariposas.

"Hasta la amistad que vd. me concede, asegurándome que soy "digna de ella, paréceme una limosna de su alma á la mia.

"Inútil es me diga vd. que no reconoce más gerarquías que las "del espíritu! ¡Generosidad! todas esas frases son generosidad!

"Perdóneme, sólo á vd. muestro las llagas de mi corazón, pues "al bondadoso Aureliano le afligiría conocer el estado de mi al-"ma. El afecto de vd. es mi consuelo; á veces temo perderlo: no "le sorprenda, los desdichados desconfían de todo y es muy des-"dichada.—MAURA.

II

Ha llegado el momento de presentar al lector los habitantes de la casa en que le hemos introducido. El Sr. D. Mariano Brasel era un opulento propietario, enriquecido con el inhumano y vil tráfico de los negros. Acababa de perder á su virtuosa esposa, en los momentos en que aparece en escena y no le quedaba más que un hijo de 22 años de edad, llamado Aureliano. Al morir la Sra. de Brasel, habia encargado á su esposo que considerase á Maura como hija, y murió tranquila pensando que á la pobre mulata no le faltarían las comodidades y el bienestar, que á su lado había disfrutado. No pensó en destinarle ningún legado, porque cuanto poseía era de Brasel y el carácter tímido de esta señora no le permitia disponer del dinero de su marido.

Maura era hija de una negra que murió al darle la vida: la propietaria de la madre de Maura hubiera sido completamente feliz á no haberle negado la naturaleza el placer de la maternidad.

No teniendo hijos, se propuso educar á la mulata como hubiera educado á una hija suya y la cuidaba con un entusiasmo y una ternura que revelaba un delicado instinto natural. Lo primero que hizo fué darle su nombre y buscarle los mejores profesores.

Maura, dotada de gran inteligencia y de extraordinaria belleza, satisfacía las aspiraciones de su madre adoptiva y había concluído por llenar el vacío que existía en el corazón de aquella señora, nacida para el amor maternal.

Los progresos de Maura la envanecían muchísimo, llegó á estar orgullosa de la niña y se forjó la ilusión de que era hija suya; mas la suerte de ésta cambió notablemente: su protectora enviudó, puso al frente de los intereses de la casa un apoderado ó administrador que la dejó en la miseria, y la triste viuda sucumbió, víctima del dolor.

Desde la muerte de su adorado esposo no había tenido un momento de salud, y los pesares que le ocasionó la miseria á que no estaba acostumbrada, acabaron con su combatida existencia. Intima amiga de la señora de Brasel, llamó á ésta momentos antes de morir, para decirla que moriría tranquila si la ofrecía encargarse de la desdichada Maura, pues su gran desesperación era la soledad en que la dejaba.

No habiendo podido conservar una cantidad que hiciera independiente á la mulata, resignábase dejándola al lado de la virtuosa señora de Brasel. Dicha señora hizo á su amiga los más solemnes y cariñosos ofrecimientos, y la moribunda bajó al sepulcro con la esperanza de que dejaba asegurada la dicha de su protegida. A Maura no podía causarle violencia vivir con los de Brasel, porque estaba acostumbrada á ver á dicha familia en casa de su madre adoptiva, diariamente, y á partir sus juegos infantiles con Aureliano. Había sido el único amigo en los primeros años de su vida. Mientras vivia la Señora de Brasel, Maura no carecía de nada y continuaron desarrollándose con el estudio, los ricos tesoros de su inteligencia; pero á la muerte de su segunda protectora cambió la brillante decoración de su existencia. El Señor de Brasel la suprimió todas las consideraciones de que estaba rodeada y la rebajó hasta colocarla al nivel de sus criados. La muerte de sus dos protectoras, y este cambio de posicion, causaron en el alma de Maura tristísima impresión, y desde entonces no volvió á iluminar su semblante la más leve sonrisa. Colocada á las órdenes del Sr. Brasel, negrero de oficio, se comprenderá lo que debía sufrir. Pasados algunos meses, la situación de Maura se complicó, tomando un carácter más desolador. El Sr. de Brasel invitó á su única sobrina, huérfana que vivía con un aya, para que formara alianza con ellos, y ambas se trasladaron á casa de Don Mariano Brasel. Carlota, que así se llamaba la sobrina, era una joven de diez y nueve años de edad, caprichosa, díscola y autojadiza. Una tía suya muy lejana, le había legado por no tener parientes más cercanos su título de nobleza. La vanidad de Carlota se había hinchado tanto, que exigía la apellidasen marquesa, y el que la llamaba por su nombre, incurría en su desagrado. Carlota padecía constantemente mal humor, pues era tan marcada su fealdad que hasta tenía conciencia de ella. Toda mujer fea, rechaza la idea de su fealdad con mil sutilezas ingeniosas, pero cuando sus amigas la hacen comprender la verdad, ah, entonces germinan en ella perversos sentimientos que no se habian descubierto antes.

La mujer que carece de belleza y lo conoce, no puede ser más que santa ó malvada; ángel ó demonio. Necesita poseer un alma muy sublime para poder perdonar una mujer á otra, el privilegio de la hermosura.

El martirologio hubiera aumentado sus páginas, si hubiera consignado los nombres de todas las mujeres feas; lo cual fuera muy justo!

Carlota no era mártir, era sacrificador; sus amigas no podían soportar la dureza de su carácter, y los criados su tiranía.

El Sr. de Brasel ofreció á su sobrina un regalo, y le entregó á Maura como si hubiese sido un perrito faldero. Maura fué declarada propiedad de Carlota. La desdichada mulata no podía sufrir la penosa transformación operada en tan corto tiempo. Servir á Aureliano, su amigo de la infancia, le era grato, servir á Carlota le parecía humillante. Aureliano era el contraste de su padre y su prima: bondadoso, sencillo é ingenuo semejábase notablemente á su madre. Parecía que al darle el beso de despedida, le había transmitido la virtuosa señora, todos sus nobles sentimientos.

Su situación era difícil, rodeado de aquellos séres: al querer tributar la más leve consideración á Maura, inspirado por la compasión hacia criatura tan desdichada, oía los más duros reproches dirigidos por su padre y su prima.

Vivían en una batalla perpetua: no emitía él una idea, sin que sufriera mil contradiciones. Caracteres diametralmente opuestos, á cada palabra se armaba discusión.

Aureliano que había sido inspirado por su madre, consideraba á Maura como á hermana suya: su padre y su prima la creían de raza muy inferior. Era imposible armonizar tan divergentes ideas. El aya se inclinaba hácia Maura, atraída por los encantos de la mulata, pero como el papel del aya era muy secundario y además estaba pagada por Carlota, tenía que disimular el desagrado que le causaba la conducta de ésta para la desdichada Maura. Aureliano, poco podía hacer en obsequio de ella; su padre tenía una inteligencia limitada y había creído ignominioso que el hijo de un millonario estudiase una carrera, y como todos los intereses eran suyos, el pobre joven vivía supeditado á la voluntad del negrero.

Aunque bajo dorado aspecto Aureliano era tan esclavo como Maura, porque no poseía la independencia que da el producto del trabajo. Tenía que sufrir la dura opresión de su padre.

No poseyendo instrucción sólida, y sólo un ligero tinte artístico, no le era fácil dedicarse á trabajos que le emanciparan. Mataba sus ocios, dibujando, y para este arte, contaba con bastante aptitud. Sobre todo para el dibujo natural.

III

Las diez de la mañana acababan de dar en el elegante péndulo del tocador de Carlota. Esta, cubierta con un blanco peinador, oprimió el dorado botón de un timbre, y se presentó Maura con triste y resignada expresión.

—Maura, hoy quiero salir á paseo y es preciso que me peines con todo esmero.

—Como siempre, haré lo que pueda.

—Es que si no me peinas bien, no sufriré la molestia de que re-

pitas el peinado, sino que mandaré á dos esclavos que te den cincuenta azotes.

—Puede hacer la señora lo que guste: hasta la sensibilidad física he perdido ya: lo único que sentiría, es la desnudez á que podrían someterme.

—Siempre eres altanera y la altanería no va bien con tu mísera condición.

—Señora Marquesa, ¿acaso cree vd. que nosotros, no conocemos el pudor? En nada se diferencían las formas de vdes. de las nuestras, así es que si vdes. las cubren, la misma razón tenemos nosotras para cubrirlas; por lo demás no se esfuerce vd. en recordarme mi pobre condición, que no la olvido jamás.

—Tengo que darte varias órdenes, que te apresurarás á cumplir.

—La señora dirá.

—Te prohibo tocar el piano; no consiento que mis esclavas se igualen á mí.

—Yo sólo tóco cuando el niño Aureliano me lo manda.

—Mi primo carece de facultades para mandarte porque ningún derecho tiene sobre tí. Eres completamente mía. El tiene la culpa de que seas tan orgullosa: toda la buena sociedad le critica el que se tutee contigo y sin embargo quiere que le trates con esa vergonzosa familiaridad.

—Su buena madre nos enseñó cómo nos habíamos de tratar.

—Su madre era una estúpida.

—Todo lo que es más sagrado para mí lo veo escarnecido.

—Dejemos estas simplezas y colócame con más gracia el bucle de la izquierda.

—Procuraré hacerlo así.

—Mis órdenes no han terminado.

—Puede la señora ordenar.

—Guárdate bien de vestir los colores que yo uso y por los cuales tengo predilección.

—No me he fijado nunca en el vestido que me pongo.

—Pues fíjate. Además no quiero que lleves el cabello suelto porque yo lo llevo así con alguna frecuencia.

—Señora Marquesa, lo llevo por comodidad.

—Es falso, lo llevas así porque lo tienes más largo que yo.

—No me ocurre la más leve coquetería respecto á mi persona.

—Lo que no te ocurre nunca es callar.

—Callaré si así le place á la señora.

—Insisto en que no te dejes las trenzas sueltas.

—Manifiesto con todo respeto á la señora, que me hace sufrir el cabello recogido y que las horquillas me lastiman, produciéndome gran dolor de cabeza.

—Es imposible que te duela á tí.

—Es verdad, olvidaba que mi cabeza es distinta á la de la señora Marquesa.

—Desvergonzada, ¿crees que no comprendo tu burlona ironía?

—Señora, no he tratado de faltarla al respeto, sino de manifestar una opinion que es la de vd.

—En seguida que me prendas el último adorno llama inmediatamente á las dos negras mayores, que las necesito aquí.

(Continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES

AFRICA.—Tipo egipcio.—Hoy que tan en moda se halla entre los artistas la reproducción del tipo egipcio, conviene presentarlo, para que cuando nuestros lectores lo encuentren en esos bellos cromos que envían de Europa, sepan conocerlo. Egipto es uno de los pueblos más antiguos del mundo y célebre por haber nacido allí Moisés, el gran legislador del pueblo hebreo. El arte de la escritura es originario de Egipto, habiéndolo perfeccionado los griegos, pues los egipcios eran apasionados más que de la belleza, de la magnitud; y por eso sus obras son siempre colosales. Los más célebres arqueólogos han buscado en sus ruinas su historia y las famosas pirámides han atraído allí numerosos expedicionarios. El tipo de la egipcia es hermoso: su tez aunque bronceada, es fina y tersa y sus grandes ojos tienen el denso negro del ala del cuervo.

Mary Pirard, artista francesa de la Compañía del Teatro Nacional.—Esta bella artista, una de las más graciosas de los teatros de *Nouveautés* y Menus-Plaisirs de París, está obteniendo grandes simpatías entre los mexicanos. Su tipo elegante y *mignon*, sus maneras finas y su voz fresca y afinada aunque no de mucha extensión, la hacen una artista muy estimable. Tanto en la Habana como en México ha gustado mucho, distinguiéndose en las operetas *Mademoiselle Nitouche*, *Le Petit Duc*, *Bocaccio* y en *Les Cleches de Corneville*.

Luis Mazzantini, taurómaco español.—Con profusión se han publicado biografías de Mazzantini, que no sólo se distingue por su valor y destreza en el redondel, sino por su talento en el escenario. Hablar de su reputación de torero sería repetir lo que se ha dicho cien veces: nos concretamos á denominarlo regenerador del arte de la lidia.

Ponciano Díaz, taurómaco mexicano.—Este entendido diestro, no sólo es un buen espada sino que se distingue en una suerte dificilísima y desconocida en España: la de poner banderillas á caballo. Joven, de buena presencia y de nobles sentimientos, es muy querido en el pueblo mexicano, pues éste que rinde culto á la familia, estima en mucho el acendrado amor que Ponciano profesa á la que le dió el sér. Por ella trabaja, por ella ambiciona, por ella arriesga su vida: un buen hijo, posee un gran título al aprecio general.

Marmion desafía á Douglas.—Nuestro grabado de la página 21 nos recuerda los tiempos de la Edad Media, ya que en esta época el caballero era á la vez militar y religioso, pues todas las órdenes de la caballería tenían el doble objeto de defender á su Dios, y á su dama, procurando el exterminio de los infieles. La actitud del ginete expresa el momento en que Marmion desafía á Douglas por creerse ofendido al no aceptar éste la mano de amigo, hecho que Walter Scott ha cantado en un soberbio poema. Nuestra idea al presentar este dibujo es dar á conocer la armadura de la Edad Media, hoy que se ha despertado tanta afición á las antigüedades.

"LA MUJER JUZGADA POR UNA MUJER."

OBRA DE CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

Contiene los siguientes capítulos:

La Niña.—Niñas y Flores.—La Adolescente.—La Solterona.—Esposa y Madre.—La Mujer en la antigüedad y en nuestros días.—Influencia de la Novela en la imaginación de la mujer.—Las mujeres dieron impulso al renacimiento literario.—La mujer ideal.—La mujer en la época de las cruzadas.—La dama mexicana.—La primera doctora mexicana, La varina, La mujer estudiosa, La mujer ama la gloria.—Una cubana ilustre.—La mujer vanidosa.—La mujer coqueta.—Isabel de Segura y Agustina de Aragón.—La mujer cubana.—Heroinas catalanas.

Esta obra, cuya quinta edición aparece por vez primera en México, consta de más de 300 páginas, y sólo cuesta un peso el ejemplar. Véndese en la Administración del Album de la Mujer y en las principales librerías.